



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 10 de Octubre de 1896

Num. 29

SUMARIO

Cháchara, por Juan J. Mendiña. — Rima, por A. López Galindo. — El Padre Lorca, por Francisco Cáceres Pla. — La hija de la Caridad, por Eladia Bautista y Patier. — Antigüedades de Lorca (continuación), por Manuel Hernández Carrasco. — Mesa revuelta.

CHÁCHARA

EL OTOÑO.—FIN DE FERIA.—CERTÁMEN DEL ATENEO.—RETRASO.

El verano, con sus calores asfixiantes, con su atmósfera caliginosa, con sus cielos serenos, ha desaparecido por completo, ha huido de nosotros al soplar los primeros cierzos otoñales: la tierra cálida, el sol ardoroso, ya no prestan a nuestros miembros laxos, languideces voluptuosas; los ensueños, henchidos de dulces lumbres estériles, con que llenaban la frente las plácidas noches de Julio y Agosto, se despiden de nuestro espíritu, como se despiden los árboles las hojas secas que arrastra el viento. La naturaleza transformada, incita a la meditación; lo que fueron espléndidas galas son arduas desoladoras; lo que fué lujoso atavío de mujer hermosísima, es solo desnudo

déz desabrida de anciana decrepita; pero hay algo en esta estación, la estación de las melancolías profundas y de las añoranzas sin término, hay algo en la abarquillada hoja de color dorado que cae de la rama al rozarla apenas la ala enorme del cierzo; algo, en el árbol, despojado de su verdor y de su pompa, que extiende hacia los cielos, en dolorosa desesperación, sus ramas nudosas, á semejanza de desnudos brazos de gigante; algo, en esa sinfonía sin nombre, intraducible, que entona como fúnebre concierto la vida universal al extinguirse, y á cuyo compás bailan su danza macabra las hojas secas; hay algo, en todo ello, que puebla nuestro espíritu de ideas, como la pródiga mano de Dios, de estrellas los cielos.

*
*
*

La feria, que es la última de las estivales diversiones, que es como el abrazo de despedida con que nos regaló el placer veraniego y que se prolonga queriendo ser eterno; la feria, que es para Lorca una de las épocas más regocijadas, ha terminado, alegremente para unos, dejando en otros reguero de desengaños, y en los más indiferencia y hastío. Yo, que gusto de estas fiestas populares; yo, que me perezco por la animación y el bullicio, declaro con franqueza, que siento mu-